

çearon tres ó quatro, é cómo la lengua de los otumies es otra diferente de la de Culua, no los entendian mas de como echaban las armas en tierra, é se venian para los españoles: aquellos quedaron heridos, pero bien conosciéron esos é los demás que avia seydo por no los conosciéron. Pues cómo los enemigos no esperaron, los españoles acordaron de se volver por otro pueblo de los contrarios, que tambien estaba de guerra, é los vecinos dél, como vieron tan grande ejército sobre sí, salieron de paz: y el alguacil mayor habló con el señor de aquel pueblo, é dixo-le que ya debia de saber quel general Hernando Cortés rescibia é perdonaba con buena voluntad á todos los indios, que venian á la obediencia é servicio del grand Rey de Castilla, aunque fuessen muy culpados, enmendándose: por tanto que le rogaba que fuesse á hablar con aquellos de Matalcingo, para que se viniessen al general, é quel seria muy buen tercero para que los perdonasse é hiciesse buenas obras, si ellos no perseverassen en sus errores é desobediencia. É aquel señor se profirió de lo hacer assi é de traer de paz assimesmo á los de Marinalco. É con esta victoria ya dicha se tornó el alguacil mayor á su real.

Aquel dia algunos españoles estaban peleando en la cibdad, é los cibdadanos avian enviado á decir que fuesse allá la lengua ó intérprete del general, porque querian hablar en la paz; y era fingida é cautelosa su embaxada, segund paresció, porque nunca dixeron sino que si la paz congediessen, avia de ser con condiçion que los chripstianos se fuessen de toda la

tierra. Esto hacian ellos á fin de entretener con sus falsos tractos é mensajes algunos dias suspensos los combates, y entre tanto proveerse de lo que oviessen menester; pero nunca dellos se conosció que les faltaba voluntad de pelear contra los nuestros.

Y estando en esta plática hablando con la lengua, é muy cerca los nuestros de los enemigos, que no avia sino una puente quitada en medio, un viejo de los de la cibdad, á la vista de todos, sacó de su mochila ó tasca muy de su espacio ciertas cosas, que comió con un descuydo grande, á lo que mostraba, por dar á entender que no tenian necesidad de comida, porque los españoles é la lengua deçianles que allí se avian de morir de hambre, si no se diessen. Los amigos confederados deçian á los chripstianos que aquellas paçes é pláticas eran falsas, é que no las creyessen é peleassen con ellos; mas aquel dia no se peleó más, porque los principales dixeron á la lengua que hablasse al general é le dixesse lo quellos deçian de parte de aquella cibdad.

Desde á quatro dias quel alguacil mayor era venido de la provincia de Matalcingo, los señores della é los de Marinalco é de la provincia de Cuysson (que es grande é mucho señorío y estaban rebelados) vinieron al real é pidieron perdon de lo passado al general, é se ofrescieron de servir muy bien á Sus Magestades con toda lealtad é amistad con los chripstianos; y Hernando Cortés los rescibió muy bien é los envió contentos, y ellos cumplieron lo prometido de allí adelante.

CAPITULO XXVIII.

En el qual la historia cuenta cómo se dieron á la cibdad de Temistitan ciertos combates, é se le hiço mucho daño, en que escotaron bien los contrarios la victoria que avian avido, de que se tractó en el capítulo XXV, é cuéntanse assimesmo algunos trançes é cosas señaladas conçernientes á la historia.

En tanto quel alguacil mayor Gonçalo de Sandoval fué con parte del ejército contra los de Matalcingo, segund se dixo en el capítulo de suso, acordaron los de la cibdad de Temistitan de salir de noche á dar en el real del comendador Alvarado; é antes que esclareciesse el quarto del alba dierón de golpe, é cómo las velas de pié é de caballo lo sintieron, apellidaron llamando al arma, é los que allí estaban arremetieron á ellos, é cómo sintieron los de caballo, echáronse al agua. En tanto llegaron los nuestros é pelearon más de tres horas, é oyóse en el real del general un tiro pequeño de campo con que tiraban los de Alvarado, por lo qual á mucha priessa mandó Hernando Cortés armar la gente para entrar por la cibdad, porque acullá afloxassen los que peleaban contra el comendador Alvarado; pero como los indios hallaron por aquella parte, que avian madrugado, tan fuertes é avisados á los españoles del otro campo, tornáronse á su cibdad descontentos é aun con daño suyo. Y el general entró á pelear á la cibdad, porque ya él é los que del desbarato passado quedaron heridos estaban sanos; é á la villa Rica avia aportado un navio del adelantado Johan Ponçe de Leon, que avian desbaratado en la Tierra-Firme é costa del Norte, en la provincia que llaman la Florida (ques una tierra que está en veynte y çinco grados y medio Norte Sur con la isla de Cuba, é más septentrional que Cuba), y este navio llevó çierta pólvora é ballestas é otras armas, de que avia extrema necesidad, de lo qual Hernando Cortés dió muchas gracias á Dios. É ya por aquella comarca á

la redonda todo estaba en su favor, é viendo que los çercados estaban tan constantes en su determinaçion de morir, no sabia el general qué medio tomasse para quitar á los españoles de tan continuos trabaxos é peligros, ni cómo aquella cibdad se dexasse de destruyr, que era de las más hermosas poblaciones del mundo é más de ver. É no aprovechaba decir á los çercados que no se avian de levantar los reales, ni los bergantines avian de çessar un punto de darles guerra por el agua é por la tierra, ni que avian destruydo á los de Matalcingo é Marinalco, é que en toda la tierra ya no les quedaba quien socorrerles pudiesse, ni tenian de donde aver mahiz, ni carne, ni fructas, ni agua, ni otro mantenimiento. É quanto más estas cosas se les deçian, menos cobardia é señal de flaqueça se veia en ellos: antes paresçia que peleaban con mayor ánimo cada dia.

Pues cómo el general vido quán poco fructo hacian sus amonestaçiones é que que por halagos ni temores no mudaban propósito los contrarios, é que avia ya más de quarenta dias quel çerco se avia puesto, acordó de seguir un medio para seguridad de su gente, é poner en más estrecho á los çercados; é fué que assi cómo fuessen ganando por las calles de la cibdad, assi fuessen derrocando todas las casas é allanándolas de un lado é açera é de la otra parte: de forma que un passo no se diesse adelante, sin lo dexar todo asolado, é lo que era agua çegarlo é hacerlo tierra firme, aunque oviesse toda la dilacion que se pudiesse seguir. É para esto hiço llamar á todos los señores é

principales amigos confederados, é dixo-les lo que tenia acordado, é rogóles que hiçiesen venir gente de sus labradores, é que truxessen *coas* (que son unos palos de que se aprovechan tanto como los cavadores en España con las haçadas); y ellos respondieron que assi lo harian de buena voluntad, é loaron mucho el acuerdo que tomaba, de lo qual no holgaron poco, porque les pareció que era manera é buen camino para que la cibdad se asolase de todo punto: que de cosa del mundo no pudieran ser mas contentos.

Entre tanto que lo que dicho se concertaba é los zapadores é gastadores, como diçen en Italia, venian, passáronse tres ó quatro dias; é los de la cibdad creyeron bien que esse descanso no se les daba por complacerlos con la dilación, sino que se debian ordenar algunos ardiçios contra ellos. É concertados los españoles é sus amigos, para que por la tierra é por el agua combatiessen, otro dia de mañana, despues de aver oydo missa, tomaron el camino para la cibdad; y en llegando al passo del agua é albarrada, que estaba cabe las casas grandes de la plaça, queriendo dar obra al combate, los de dentro dixeron que querian paz, é assi el general mandó que no peleassen los nuestros, é mandóles á decir á los contrarios que viniesse allí el señor de la cibdad á le hablar, é que se daria orden en la paz. É con decir que ya le avian ydo á llamar, passó más de una hora; pero en la verdad no avian gana de la paz, sino dilatar la guerra, aunque les yba mal della. É assi lo mostraron, porque estando quedos los nuestros, començaron los contrarios á tirar flechas é varas é piedras, é cómo este escarnio se vido, combatióse el albarrada é ganóse: y entrando en la plaça, estaba toda sembrada de piedras grandes, é debiera faltar algo desta obra, para lo qual los enemigos avian dado aquella dilación que dicho, so color

de tractar la paz. É aquesto les pareció á ellos un grand ardid, é no les era inútil, porque los caballos no podian correr á causa de aquellas piedras, porque por lo firme é llano los caballos eran los que hacian cruda guerra. É hallóse assimesmo una calle çerrada con piedra seca, é otra tambien muy llena de piedras, porque los caballos no pudiesen correr por ellas. Pero desde aqueste dia adelante se çegó de tal forma aquella calle del agua que salia á la plaça, que nunca despues los indios la abrieron: é desde allí començaron á asolar poco á poco las casas é çerrar é çegar muy bien lo que se ganaba dellas é del agua. É cómo aquel dia avia más de çiento é çinquenta mill hombres de guerra, hiçose mucha labor, é tornáronse al real: é los bergantines é canoas de los amigos hiçieron muy bien su offiçio en grand daño de la cibdad, é quando fué tiempo, se recogieron á reposar.

Otro dia siguiente por la mañana, é con la mesma orden ya dicha, entraron los nuestros en la cibdad, é llegados á aquel çircuyto é patio grande, donde están las torres de los ydolos, mandó el general á los capitanes que con su gente no hiçiesen sino çegar las calles del agua é allanar los passos malos que estaban ganados: é á los amigos confederados mandó que parte dellos quemassen é allanassen las casas, é otros fuessen á pelear por las partes que se solia haçer, é que los de caballo guardassen por las espaldas. Cosa era de mucha lástima ver lo edificado allanar y henchir con ello aquellas canales é calles de agua.

El general subióse en una torre la más alta de aquellas, porque los indios le conocian é les pessaba de verle allí en aquello quellos tenian por sagrado é sancto lugar todo aquello; y él via mejor lo que cada uno hacìa, é proveia é hacìa socorrer donde era necessario, porque como peleaban á la continúa, é por la ocu-

paçion de los que entendian en ruynar las casas y henchir las calles del agua con lo derribado, no por esso dexaban los otros de combatirse, é á veçes los contrarios se retraian, é á veçes á los nuestros convenia haçer lo mesmo: é luego eran socorridos con tres ó quatro de caballo que ponian mucho ánimo á los confederados para revolver sobre los enemigos. Desta manera é por esta orden se hiço, y entraron los nuestros en la cibdad çinco ó seys dias á reo: é siempre al retirar echaban los amigos adelante, é poníanse algunos de los españoles en çelada en unas casas, é los de caballo quedaban atrás é fingian que se retraian de golpe, por sacar á los contrarios á la plaça. Con esto, é con la çelada de los cavalleros alañeaban algunos: é un dia de aquellos ovo en la plaça siete ú ocho de caballo, esperando que los enemigos saliessen, é cómo vieron que no salian, hiçieron que se volvian; é los de la cibdad, con çeçelo que á la vuelta los alañearian, como solian, estaban puestos sobre unas paredes é açoteas innumerables dellos; é cómo los de caballo resolvieron, hallaron que avian tomado en lo alto una vuelta de una calle, é no pudieron seguir trás los enemigos que yban por ella, é oviéronse de retraer; é los enemigos favoreçidos, é ufanos de averlos fecho volver atrás, seguian tan encarniçados como tigres; mas con tanto aviso que se acogian dónde no resçebian daño, é los de caballo, quando tornaban á ellos, lo resçebian de los que estaban sobre las paredes: é assi se retiraron con dos caballos heridos.

Aquel dia, recogidos todos en el real, dexando bien seguro é llano todo lo ganado, quedaban los çercados ufanos, é creian que de su temor se avian retraydo los españoles é confederados, en lo qual mucho se engañaron. É cómo el general estaba muy pronto é soliçito por ver la definición de aquel çerco, aquella noche

hiço un mensajero al alguaçil mayor para que antes del dia viniesse allí á su real con quinze de caballo de los suyos é de los del comendador Pedro de Alvarado, é assi lo hiço; y el general tenia allí de los de Cuyoacan otros veynte y çinco, que eran quarenta: é á diez dellos mandó que luego por la mañana saliessen con toda la otra gente, é aquellos é los bergantines fuessen por la acóstrumbrada orden á combatir é derrocar é ganar é allanar todo lo que pudiesen, porque quando fuesse tiempo de retraer, el general queria yr allá con los otros treynta de caballo. É dixoles que, pues sabian que tenian ganada é allanada mucha parte de la cibdad, que quanto pudiesen siguiessen de tropel á los enemigos hasta los ençerrar en sus fuerças é calles de agua, é que allí se detoviesen con ellos hasta que fuesse hora de retraerse; é quel con los treynta de caballo, sin ser vistos, se podria meter en la cibdad en unas casas grandes que estaban çerca de las otras casas grandes de la plaça. É los españoles lo hiçieron como les fué ordenado; é á la una hora despues de medio dia, el general fué á la cibdad con los treynta de caballo, é dexólos metidos en aquellas casas, y él se fué y se subió en la torre, como lo solia haçer; y estando allí, çiertos españoles abrieron una sepoltura, é hallaron en ella en pieças é joyas de oro más de mill é quinientos pessos de oro.

Venida la hora del retraer, mandó el general que con mucho çonçierto se començassen á retirar, é que los de caballo, desde estoviesen retraydos en la plaça, fingiessen que acometian é que no osaban llegar, é questo se hiçiesse quando viessen mucha copia de gente contraria al rededor de la plaça, y en ella. Ordenado todo esto, fuesse el general á meter con los treynta cavalleros en la çelada, porque desseaba que se hiçiesse muy bien; é retrayéndose los españoles de pié

é de caballo é sus amigos confederados, que esperaban con mucha voluntad ver efetuado lo que dicho, venian los enemigos con tanta grita é alharidos como si truxeran consigo toda la victoria, que descebaban: é los diez de caballo hicieron que arremetian á ellos por la plaza adelante, é retruxéronse de golpe, como atemorizados, los mismos ginetes. Y esto fecho dos veces, los contrarios, no bien entendiéndolo, venian tan osados que á las ancas de los caballos llegaban, dándoles hasta los meter por la boca de la calle, donde estaba la çelada: é cómo la çelada vido passar adelante los españoles é oyó soltar una escopeta, que era la señal para salir, conocido que era ya tiempo, salieron con el apellido del glorioso Apóstol Sançtiago, é començaron á alañear é derrocar é atajar muchos de los contrarios por la plaza adelante, y eran tomados de los confederados que seguian á los de caballo: de forma que desta çelada, é por la manera que dicha, mataron más de quinientos indios, todos los más de los principales y esforçados é valientes hombres. Aquella noche tovieron bien de çenar los amigos confederados, porque todos los que se mataron, tomaron é llevaron fechos pieças, é se los comieron, sin buscar otra salsa de más apetito ó sabor que su enemistad é diabólica costumbre.

Fué tanto espanto é admiración la que tomaron los çercados en verse tan de súbito assi desbaratados, é aver perdido tales é tantas personas, que los que escaparon é los que estaban çercados quedaron como mudos, que no hablaron ni gritaron en toda essa tarde, ni osaron asomar en calle ni açotea, donde no estoviesen bien seguros é á su salvo. É ya que era quassi de noche, que los españoles se retraian, los de la cibdad mandaron á çiertos esclavos suyos que mirassen si los nuestros se retraian ó qué hacian; é có-

mo se asomaron por una calle, arremetieron diez ó doce de caballo, é siguiéronlos de tal manera que ninguno se les escapó que no matassen. Cobraron los enemigos desta jornada tanto temor, que nunca más osaron entrar en la plaza ninguna de las veces que los chripstianos se retiraron, aunque solo uno de caballo viessen, ni osaban ya salir á indio ni á peon de los nuestros, creyendo que de entre los piés se les avia de levantar otra çelada.

Esta victoria fué muy principal en calidad, é muy provechosa para que aquella cibdad más ayna se ganasse; porque los naturales della resçibieron mucho desmayo, é los confederados acresçentaron su ánimo y esfuerço en mucha manera: porque demás de quedar la victoria por nuestra parte, ningun peligro ovo en los nuestros, excepto que al tiempo que salieron de la çelada se encontraron dos de los de caballo é cayó un escudero de una yegua, y ella fué de derecho á los enemigos é flecháronla, é bien herida, cómo vido su mal resçebimiento que se le hacía, se volvió hácia los chripstianos, é aquella noche se murió. É aunque pessó dello á los españoles, porque los caballos é yeguas les era mucho favor é ayuda, no fué tanto el pessar como si muriera en poder de los enemigos, porque resçebieran más plaçer, con verla en su poder muerta, que no pessar por los que les mataban dellos mismos. Los bergantines é las canoas de los amigos hicieron grand estrago en la cibdad a queste victorioso dia, sin resçebir peligro alguno.

Pues cómo ya se mostraba claro que los çercados estaban amedrentados, súpose de unos dos dellos (hombres de poca manera, que de noche se avian salido de la cibdad é se avian venido al real nuestro) que se morian de hambre, é que salian de noche á pescar entre las casas de la cibdad, é andaban

por la parte que della se les avia tomado, buscando leña é rayçes é hierbas que comer. É porque ya estaban muchas calles de agua çegadas é aderesçados muchos malos passos, acordó el general de entrar otro dia al quarto del alba é haçer todo el daño que pudiesse: é los bergantines salieron antes de ser de dia, y el general, con diez ó doce de caballo é çiertos peones españoles, é con parte de los amigos, entró de golpe é púsose en çelada; é las espías que tenia puestas, assi como fué de dia, hicieron señal que saliese de la çelada, é dieron sobre grand moltitud de gente. É cómo eran de aquellos más miserables é que salian á buscar de comer, estaban desarmados y eran mucha parte de mugeres é muchachos, ó la mayor cantidad, é hiçose tanto daño en ellos por todo lo que se podia andar de la cibdad, que pressos é muertos passaron de más de ochocientas personas: é los bergantines tomaron assimesmo mucha gente é canoas que andaban pescando, é hicieron en ellos mucho estrago. É cómo los capitanes é principales de la cibdad vieron á los chripstianos é confederados andar por ella á hora no acostumbrada, quedaron tan espantados como de la çelada passada, é ninguno osó salir á pelear. É assi los nuestros se tornaron al real, con harta pressa é manjar para los amigos de los cuerpos de aquellos tristes prissioneros é muertos contrarios, porque cada qual de los confederados lleva-

ba braço ó pierna ú otra parte de aquellos que murieron; é los que llevaban vivos para sus diabólicos sacrificios, tambien se los comian, despues que padescian la muerte que les querian dar.

Otro dia siguiente entraron los nuestros en la cibdad, é cómo ya los confederados amigos vian la buena fortuna que se tenia para la destruyçion della, era tanta la moltitud que de cada dia venian al real como amigos, que no tenian cuento. É aquel dia se acabó de ganar toda la calle de Tacuba, é de adobar los malos passos della, en tal manera que los del real del comendador Pedro de Alvarado se podian comunicar con el real del general por la cibdad; é por la calle principal que yba al mercado se ganaron otras dos puentes é se çegó muy bien el agua, é se quemaron las casas del señor de la cibdad, que era mançebo de edad de diez y ocho años, cuyo nombre era Guatimuçin. Este fué el segundo señor despues de la muerte de Monteuçuma. En estas casas tenian los indios mucha fortaleça, porque eran muy grandes é fuertes é çercadas de agua.

Tambien se ganaron otras dos puentes de otras calles que van çerca desta del mercado, é se çegaron muchos passos: de manera que de quatro partes de la cibdad las tres estaban ya ganadas y en poder de los nuestros; é los indios no hacian sino retraerse hácia lo más seguro é fuerte, que era á las casas que estaban más metidas en el agua.